



## Capítulo 130: La fuerza de una Docena de Hombres

Por la mañana, partieron hacia el castillo.

Antes de abandonar el refugio seguro de la torre de granito, Effie les dio una lista de instrucciones:

"Sígueme. Escucha todo lo que digo. No hagas ningún ruido. No sangres. No pienses demasiado. Algunas de las criaturas pueden escuchar pensamientos ruidosos, otras pueden sentir emociones fuertes. Así que tampoco sientas miedo".

Sunny la miró con una expresión sombría. ¿Cómo se suponía que iba a controlar lo que sentía?

La vigorosa cazadora sonrió.

"¿Qué? ¿Nunca intentaste resolver ecuaciones matemáticas en tu cabeza para impresionar a una dama encantadora? Solo haz lo mismo".

Cuando los ojos de Sunny comenzaron a ponerse rojos brillantes, soltó una risita y se volvió hacia Cassie y Neph:

"Corrección. Ustedes dos, traten de no sentir miedo. Doofus, tratas de no emocionarte demasiado. Si caminar detrás de mí resulta ser demasiado, pide que te den una bofetada, ¿de acuerdo?"

Sunny frunció el ceño y pronunció con los dientes apretados:

"Eso... no será un problema".





Effie parpadeó un par de veces y luego

sonrió. —¡Ah! ¿Juegas para el otro equipo?

Ya veo, ya veo..."

Qué... ¡¿Qué se suponía que eso significaba?!

Tratando de controlar sus emociones, Sunny respiró hondo y contó hasta diez.

"Ecuaciones matemáticas, mi culo... ¡¿Quién se cree que es?! Esperar... ¿Por qué estoy contando?'

Asegurándose de que entendían sus instrucciones, la cazadora se dio la vuelta e hizo rodar la enorme losa de granito que bloqueaba la salida de la torre hacia un lado. Los músculos delgados se tensaban y se movían bajo su piel aceitunada, creando una vista pintoresca.

Sunny se miró la espalda y tragó saliva. Esa losa de granito tenía que pesar un par de toneladas, por lo menos. ¿Qué tan fuerte era exactamente la hermosa gigante?

Al echar un vistazo a su mirada, Effie levantó una ceja y guiñó un ojo.

—¿Te gusta lo que ves?

Respondió en piloto automático:

"Sí... eh... ¡Espera, no! Quiero decir, esa no es la razón por la que estaba buscando. ¿Cómo eres tan fuerte?"

Echó un vistazo a la losa de granito y luego a él.

—Oh, eso. Esa es mi habilidad de aspecto. Es una mejora física fuerte en todos los aspectos".

Eso fue... una habilidad muy rara y poderosa. Aunque no era tan llamativo como muchos otros, era prácticamente la habilidad definitiva





del guerrero. No solo con su fuerza, sino también con su velocidad, agilidad, resistencia y resiliencia aumentadas, Effie era como uno de esos antiguos héroes de los que Neph a veces hablaba. Sobre todo porque ese impulso parecía ser tan extravagante.

Además, lo más probable es que hubiera absorbido una gran cantidad de esencia del alma a lo largo de los años de caza de monstruos en la Ciudad Oscura. Todos esos fragmentos que la recalcitrante cazadora se negó a pagar como tributo al tiránico señor del castillo tenían que ir a alguna parte.

Pero, ¿por qué iba a admitir cuál era su habilidad? Compartir secretos como ese no era algo sabio, especialmente no en la despiadada realidad de la Costa Olvidada.

Al darse cuenta de su sorpresa, Effie sonrió.

"¿Qué? No es que sea un gran misterio. Por aquí, cualquiera con un par de ojos sabe lo que mi habilidad puede hacer. ¿Quieres que te diga también cuál es mi defecto?"

Había un brillo travieso en sus ojos.

– Sí, claro. Como si alguien estuviera lo suficientemente loco como para compartir su..."

"¡Es muy sencillo! Mi Aspecto no solo mejora todos mis atributos físicos, sino que también hace lo mismo con todas mis necesidades físicas. ¿Por qué crees que comí suficiente carne para crear literalmente un montón de huesos roídos, por diversión?"

Ella se rió y negó con la cabeza.

"Bueno, fue divertido, no voy a mentir..."

Así que el precio por tener la fuerza de muchos hombres fue tener también el hambre de muchos hombres. Aquí, en la Ciudad Oscura, donde la comida era escasa y difícil de conseguir, era un Defecto peligroso de poseer. Era una maldición que podía obligar a una persona





a cazar más y, por lo tanto, a arriesgarse a sufrir lesiones y morir más de lo que cualquier otra persona tendría que hacerlo.

La mayoría de la gente se burlaría de su gravedad, pero no Sunny. Sabía lo que era el hambre, el hambre de verdad. Lo que podría hacerle a una persona.

Tal vez esa fue la razón por la que Effie estaba aquí en primer lugar. Tal vez se había convertido en cazadora no porque quisiera, sino porque simplemente no tenía otra opción.

'¿Qué otras necesidades físicas tiene la gente?' Pensó Sunny, un poco confundido. "Aire, luego agua y comida, luego... este... ¿Eh?"

"¡Oye! ¡Le dije que no se emocionara!"

Sunny se estremeció y miró a Effie, que lo miraba fijamente y se reía. Avergonzado, apretó los dientes con ira.

—¡No te halagues, frijol!

Sin embargo, cuando se dio cuenta de que Nephis y Cassie los observaban con diversión claramente escrita en sus rostros, su ira disminuyó un poco. Tardíamente, Sunny se dio cuenta de que, tal vez, la experimentada cazadora había estado bromeando con él no solo por pura travesura.

Tal vez estaba tratando de aligerar el estado de ánimo para que entraran en el estado mental adecuado, haciendo así que atravesar la ciudad maldita fuera menos peligroso.

Mientras tanto, Effie sonrió.

"¿Qué? ¿No hay respuesta?"

Sunny la miró y dijo:

"No me distraigas".





Luego cambió con fuerza el flujo de sus pensamientos y agregó a regañadientes: "Estoy resolviendo ecuaciones ..."

\* \* \*

Un minuto después, abandonaron la torre de granito y salieron a las calles de la Ciudad Oscura.

Effie había invocado el casco de su armadura arcaica antes de aventurarse. Era de diseño corintio, con una cresta alta de crin de caballo azul y una visera estrecha que dejaba expuestos solo sus ojos y labios.

En su espalda, había una bolsa de cuero que contenía la carne, los huesos y las pieles de los monstruos que había matado durante la caza. Sunny sabía con certeza que esta bolsa era mucho más grande por dentro de lo que parecía por fuera, de lo contrario, para acomodar todos los trofeos de Effe, habría tenido que ser cómicamente grande. Sin embargo, todavía pesaba demasiado para que una persona común lo llevara.

Incluyendo la armadura, el cuchillo largo y el delantal de cuero negro, era el cuarto Recuerdo que había visto invocar a la cazadora. Se preguntó cuántos más tendría en su arsenal.

Todavía tenía que ver qué armas usaba Effie.

A la luz fantasmal del amanecer, entraron en las ruinas malditas.

